Reflexiones acerca de la organización ética y el sujeto organizacional

Thoughts on the ethical organization and the organizational subject

Erik Geovany González Cruz

Universidad Autónoma Metropolitana

(Fecha de recepción: 8 de agosto de 2020, Fecha de aceptación: 16 de septiembre de 2020)

Resumen

Sobre la base de autores como Kierkegaard (2007), Foucault (2005), Platón (2000, 2005), Descartes (2012), Hume (2007), Kant (2002) y Hegel (2017), entre otros, se desarrolla una serie de argumentos que construye el ser de la ética y del sujeto, en un primer momento; y del sujeto organizacional y la organización ética, en una segunda instancia. Para profundizar en estos conceptos, el objetivo que guía este escrito es el de reflexionar acerca de los términos del sujeto organizacional y de la organización ética, la relación que guardan ambos y el camino de donde proviene la idea. Por lo que el trabajo se enfoca en la ética, a partir del cuidado de sí mismo, un acercamiento a la filosofía moderna y la negación del alma en el sujeto, con la finalidad de generar una idea de la organización ética y su relación con el sujeto organizacional. Se puede vislumbrar que el sujeto organizacional es la unidad integradora de la organización ética, es el resultado de la autosubjetivación, autoconsciencia, de la decisión ética del sujeto; esto constituye la base de la dialéctica de la organización, la comunión entre el objeto y el sujeto, lo que implica la libertad del sujeto en la organización, sin dominación objetiva o subjetiva.

Palabras clave: libertad, organización, objeto-sujeto, subjetivación.

Abstract

Based on authors such as Kierkegaard (2007), Foucault (2005), Platon (2000, 2005), Descartes (2012), Hume (2007), Kant (2002), Hegel (2017), among others, a series of arguments is developed that build the being of ethics and the subject, at first moment; and of the organizational subject and the ethical organization, in a second. To deepen these concepts, the objective that guides this writing is to reflect on the terms of the organizational subject and of the ethical organization, the relationship that both keep and the path from which the idea comes. Then the work focuses on ethics from the self-care, an approach to modern philosophy and the denial of the soul in the subject, whit the purpose to generate an idea of the ethical organization and its relation to the organizational subject; 5) the actor and the organizational subject; and 6) final thoughts. It can be envisioned that the organizational subject is the integrating unit of the ethical organization, the first is the result of the self-subjectivation, self-awareness, of the ethical decision of the subject; This constitutes the basis of the dialectic of the organization, the communion between the object and the subject. What implies the freedom of the subject in the organization, without objective or subjective domination.

Keywords: *freedom, organization, object-subject, subjectivation.*

Introducción

Los temas trascendentales[1] suelen ser esquivados, evadidos, ignorados o incluso minimizados y despreciados. Este hecho no es un evento aislado, es el fruto de un sistema de pensamiento, el cual inició en lo que Foucault (2005: 30) llamó "momento cartesiano". Un viraje en la forma de conocer, la cual sustenta la razón como ícono de su ser y hace una crítica al pensamiento medieval, a Dios y a tomar a este como base del conocimiento, sin críticas y sin dudas.

Pero esta razón, adjunta a la duda y a la crítica, elementos que deberían guiar las actitudes de los seres humanos, quedó sustituida por una racionalidad sustentada en la cosa (*res*), en el objeto exterior, el fenómeno, en la objetividad que subordina a la subjetividad y la obliga a actuar sin voluntad. El ser humano renunció a sí mismo por una verdad dada y con esto perdió la oportunidad de cuidar su alma de manera libre.

En la actualidad, al ser humano le es suministrada la forma de vivir, nacer, crecer, educarse, alimentarse, moverse, hasta de morir. Actúa bajo una libertad limitada y se enfrenta a grandes constructos sociales por donde quiera que va. Las organizaciones han determinado la forma de ser de quienes las integran,[2] al asumir la verdad proveniente de los otros, al aceptar acríticamente las reglas formales e informales y convertirse en un simple interprete del guion de la organización. Todo esto sustentado en la verdad científica, la cual se convierte en una verdad incuestionable. Foucault (2002: 29-30) pone el ejemplo del sistema judicial, en el que expone la existencia de un complejo científico-judicial, con el que, "el poder de castigar toma su apoyo, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad".

Ante esto, es importante profundizar en el sujeto organizacional, el cual es una forma de describir al sujeto ético dentro de la organización: "en una organización, el sujeto ético es el sujeto organizacional" (González, 2021: 67). El sujeto ético es capaz de la *epimeleia heautou*, es decir, de la preocupación y el cuidado de sí mismo. Por lo que el sujeto organizacional es capaz de cuidar de sí mismo ante las formas y mecanismos de la organización para dominarlo, para someterlo al guion. Un actor capaz de representarse a sí mismo en la organización, bajo un comportamiento ético y la autoidentificación. El sujeto organizacional es, al igual que el sujeto ético, el resultado de la autosubjetivación (Foucault, 2005) y la autoconsciencia (Hegel, 2017), de la decisión ética ante la estética (Kierkegaard, 2007) y la base de la organización ética.

La organización ética es la organización dialéctica, la ida y vuelta entre el objeto o fenómeno (organización) y el sujeto organizacional. Por tanto, no sólo es el reconocimiento del sí mismo frente a los otros, sino que es el reconocimiento del sujeto (de sí mismo) ante la organización, la homologación de los intereses de quienes la integran, sin hegemonía, ni sometimientos, en libertad y crítica. La organización ética es la colectividad de los sujetos organizacionales. Es cierto que este parece ser un sueño utópico, proveniente del pensamiento platónico, y así es, pero suelen demeritarse sus alcances.

En este sentido, el presente trabajo pretende reflexionar los términos del sujeto organizacional y de la organización ética, así como la relación que guardan ambos y el camino de donde proviene la idea. Con la finalidad de abonar a la parcela de la ontología del sujeto organizacional y la organización ética, en busca de organizaciones preocupadas por el cuidado del ser humano, al entenderlo como sujeto ético y no como objeto o sujeto de lo material.

Para cumplir con el objetivo propuesto se presentan seis apartados, los cuales integran este escrito; el primero trata el tema de la ética y del cuidado de sí mismo desde un sector de la filosofía moderna, el cual recupera el precepto griego de la *epimeleia heautou* (la inquietud y el cuidado de sí). Lo anterior como antesala al segundo apartado, donde se realiza un acercamiento a la filosofía moderna, su surgimiento y el establecimiento de la razón como elemento primordial de acceso a la verdad, en un sentido casi dogmático, que trajo consigo la negación del alma y del sujeto mismo, dando paso a la relación sujeto-objeto. El tercer apartado se acerca a la organización ética y la dialéctica que la compone, la comunión del sujeto y el objeto (organización), bajo la premisa del sujeto organizacional.

En este sentido, al ser el sujeto organizacional la sustancia de la organización ética, es impor-

tante describir, en la cuarta parte, que es el sujeto organizacional y diferenciarlo de otros tipos de sujeto. De la misma forma, en la quinta sección, se aborda, en particular, las diferencias y relaciones que guarda el actor con el sujeto organizacional, esto con la finalidad de ubicar, de manera específica, el tema dentro del estudio de las organizaciones. Finalmente, se realiza una serie de reflexiones acerca de las implicaciones prácticas del sujeto organizacional y la organización ética. Bajo esta línea, se comienza por un acercamiento a la ética y sus características desde la idea de la *epimeleia heautou*.

Ética, del cuidado de sí mismo

Kierkegaard en *Estética y la ética, en la formación de la personalidad* (2007), plantea la dicotomía entre dos formas distintas de goce: el goce de la vida y el goce de uno mismo. Es decir, vivir entre la estética y la ética. La estética es vivir en la pluralidad, en el momento, en la constante toma de elecciones, que bien se pueden perder en la pluralidad, en lo inmediato, lo que significa en realidad que "no es una elección, o bien se pierde en la diversidad" (Kierkegaard, 2007: 20), las decisiones son más emergentes que reflexivas. La ética, sin embargo, es una elección hacia el sí mismo, "la elección ética es por consiguiente en cierto sentido, mucho más fácil, mucho más simple; pero en otro sentido, infinitamente más difícil" (Kierkegaard, 2007: 20). La ética implica una reflexión interior hacia uno mismo, es una elección entre el bien y el mal, que es de por sí algo ético, es individual y no colectiva, no se refiere a lo inmediato, sino a lo permanente, al cuidado de uno mismo o inquietud de sí (*epimeleia heautou)*.

Lo permanente, lo trascendental, el alma, Dios, palabras que a la ciencia moderna le causa angustia y temor, lo niegan y pretenden soslayarlo con lo *a posteriori*, lo que se puede experimentar, objetivando el mundo y del cual sólo la fenomenología puede decir qué es. Se trata de la búsqueda del exterior antes que, a lo interior, es el descuido del sujeto ante el objeto, pero hay que ser cuidadosos de esta filosofía:

> Pues es hora de prevenir contra esa objetividad generosa y heroica con la cual muchos pensadores piensan por cuenta de todo el mundo y no por la suya propia. Si se llama a lo que aquí exijo amor a sí mismo, responderé: eso se debe a que no se tiene ninguna idea de lo que yo representó y, agregaré, que sería poco útil para un hombre el ganar el universo perdiéndose a sí mismo (Kierkegaard, 2007: 23).

En la verdad moderna, esta se encuentra en el objeto y no en uno mismo, se encuentra fuera de uno; lo que nos conduce al olvido de nosotros mismos. Pero, "cuando el alma está sola en el mundo entero, entonces aparece ante ella, no un ser superior, sino la potencia eterna misma, el cielo se entreabre, por así decir, y el yo se elige a sí mismo, o más bien, se recibe a sí mismo" (Kierkegaard, 2007: 33).

La elección ética es un retorno al sí mismo, es lo que Foucault (2005: 454) llama el "sujeto ético". El paso del sujeto dominado, hacia el sujeto capaz de la verdad por sí mismo, la conversión de sí. Este sujeto ético implica una deconstrucción y una reconstrucción de sí mismo, es poner en duda el discurso dominante por la generación de un discurso propio de la verdad.

Foucault (2005) retoma dos preceptos griegos el *gnothi seauton* (conócete a ti mismo) y la *epimeleia heautou* (la inquietud de sí). *Gnothi seauton* es uno de los preceptos délficos más conocidos, el cual es atribuido a Tales de Mileto y quien es considerado uno de los siete sabios griegos (Nietzsche, 2003). Sin embargo, la carga reflexiva de este precepto se encuentra mucho más profundo que el de un simple autoconocimiento. Se trata de un escrutinio interno, de una inquietud por sí mismo, de un examen propio y el cuidado de uno. De ahí que ambos preceptos, el *gnothi seauton* y la *epimeleia heautou,* se encontrarán unidos.

Foucault narra que, aquellos que se acercaban al oráculo, se encontraban con el *gnothi seauton* junto con otros dos preceptos griegos: *meden agan* (de nada en exceso) y *egge* (las cauciones). El primero era un llamado a la reflexión de sí:

> En el momento en que vengas a hacer preguntas al oráculo, examina bien en ti mismo las que vas a hacer, las que quieres hacer; y puesto que debes reducir al máximo la can-

> tidad de tus preguntas y no plantear demasiadas, presta atención en ti mismo a lo que necesitas saber (Foucault, 2005: 16-17).

De la misma forma, la segunda, *meden agan* (de nada en exceso) y la tercera, *egge* (las cauciones) eran imperativos a la prudencia: nada en exceso, en los pedidos, las esperanzas, ninguna demasía ni en la forma de comportarse; la caución era una prevención para los consultantes de generosidad excesiva. De esta forma, se intuye un cuidado hacia sí mismo, guiado por la contención. La *epimeleia heautou* se encontraba presente en el *gnothi seauton*; sin embargo, se hace explícito en el pensamiento socrático.

En Platón (2000) encontramos la división del alma en tres partes: el raciocinio, lo apetitivo y la fogosidad; pero, además, la separación del cuerpo y el alma. Donde el alma es lo que se parece a lo divino y el cuerpo que es lo mortal (Platón, 2005). De aquí que el cuidado se entienda como un ejercicio que se hace en el alma, donde se haya el raciocinio, lo apetitivo y la fogosidad, se trata, de una inquietud de esta parte del ser, de la contención de su naturaleza apetitiva, usando para ello el raciocinio y su alianza con la fogosidad. El examen de uno mismo invita a conocer el alma y cuidar de ella.

> Éste es casualmente el mayor bien para el hombre, hacer razonamientos día tras día acerca de la virtud y de los demás temas sobre los cuales vosotros me oís hablar al examinarme, tanto a mí mismo como a otros, y que la vida sin examen no es digna de ser vivida por el hombre (Platón, 2005: 71).

El momento de la ascensión es cuando el alma encadenada sube hacia la luz, que es la sabiduría y la verdad, una verdad cegadora de inicio para quien está acostumbrado a la oscuridad, pero que poco a poco puede acostumbrarse a esa luz. "Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo cómo es en sí y por sí, en su propio ámbito" (Platón, 2000: 340). Esta referencia a la narración de los hombres prisioneros en la caverna, nos muestra la forma en la que era vista la ascesis filosófica, un movimiento de elevación del alma hacia la luz o verdad. En otras palabras, un movimiento interno hacia la idea del bien platónico.

Concebir la existencia del alma es sumamente importante porque obliga al ser humano a su cuidado, la negación del alma lleva a su descuido: "si precisamente el alma es inmortal, necesita, desde luego, un cuidado, no sólo para este tiempo al que llamamos vida, sino también para siempre; y, además, el riesgo parece que también ahora sería tremendo, si alguien se olvidara de ella" (Platón, 2005: 195).

El alma es prisionera del cuerpo y su liberación es un trabajo interno que sólo la propia alma puede lograr, el acceso a la verdad está determinado por sí mismo, el ser, y no por el exterior, lo mortal, aquello es perecedero y mortal. Lo eterno se haya en el ser, el alma y de ahí que el cuerpo y sus deseos sean su prisión.

> Los deseosos de conocer saben que la filosofía se apodera de sus almas, las cuales, sencillamente, están presas en sus cuerpos, y adheridas a ellos, y obligadas a observar la realidad a través de éstos, lo mismo que a través de una prisión, y no a través de sí misma, sino arrojadas en una completa ignorancia; y constan que lo más terrible de la prisión es que, por culpa de su deseo, el propio encadenado puede ser cooperador de su encadenamiento (Platón, 2005: 157).

La negación del alma se da en el inicio de la filosofía moderna, lo que Foucault (2005) llama momento cartesiano, que si bien hace alusión a Descartes (2012) no es con él con quien se consolida, ni hace referencia a su sola filosofía. Se trata de una recalificación del *gnothi seauton*, que lo puso por encima de la *epimeleia heautou* y que despojó al sujeto del acceso a la verdad por sí mismo. Este fenómeno traería consigo múltiples problemas en la modernidad, al vaciar al ser humano de su esencia, de la capacidad de reconocerse a sí mismo y convertirlo en un objeto, cuyo valor depende de lo externo, de lo que tiene, de lo que posee.

Autores como Marcuse (1973), Bauman (2007) y Byung-Chul Han (2014), abordan esta problemática con sus respectivos tintes, el hombre unidimensional, el consumismo (eres lo que tienes y eres producto consumible) y el sujeto neoliberal, correspondientemente. De manera particular, Skinner (2012) retoma la importancia de la ética y

el sujeto, afirmando que son temas poco abordados en las organizaciones. En este sentido, es importante conocer el origen de este giro filosófico, mismo que terminó por negar la existencia del alma y con ello de su cuidado.

Filosofía moderna y la negación del alma en el sujeto

Se trata del método, una forma de acceder a la verdad más allá de la simple capacidad de percepción, Descartes (2012) propone dudar de nuestros sentidos, de lo que vemos, oímos, olemos, etcétera, propone generar un método que nos permita conocer la verdad, este método se compone de cuatro elementos: 1) nunca aceptar como verdad ninguna cosa, 2) observar cada una de las problemáticas que surjan, en tanto parcelas a examinar, 3) ir de lo más simple y fácil de conocer hasta llegar a lo más complejo, y 4) hacer reconteos tan completos y tan generales que se pueda estar seguro de no haber omitido nada.

Aunque Descartes (2015, 2012) no niega, al contrario, afirma con ayuda de su método la presencia del alma y de Dios, propone la existencia del ser humano en tanto que es un ser pensante, lo que resulta contradictorio. David Hume (2007) afirma que Dios es una exageración de la mente de elementos que conocemos *a posteriori*, de la bondad, la inteligencia y la sabiduría. Sin embargo, será Kant (2002) quien determine la dicotomía y la implicación que conlleva la separación del objeto y el sujeto; el conocimiento es tomado como posible únicamente *a posteriori* y llevado a la generalidad a través del juicio analítico o explicativo. Por tanto, la verdad derivará de lo que es experimentable y será determinado como general por la razón.

Esto es, a grandes rasgos, lo que permeó los orígenes del pensamiento científico moderno, la negación de lo que es *a priori*, del alma y de Dios, quienes fueron sustituidos por el tiempo y el espacio, los cuales son hechos dados, incuestionados en la ciencia y que son objetivos, es igual para todos. Sin embargo, esto trajo consigo una problemática, la ausencia del alma en el ser humano, el vacío del ser, por lo tanto, el consumo y la vida estética como la forma de existir, el momento, la pluralidad.

Nietzsche (2003) cuando habla acerca de la separación del alma y el cuerpo platónico, deja muestra de la sumisión del concepto del alma a la definición sintáctica de la capacidad de abstracción. El alma se redujo a una de las partes del alma de Platón, al raciocinio; se dio por sentado que esto es la sustancia del hombre, lo que lo hace ser y determina. En una búsqueda por controlar su destino.

> Se trata de una escisión antinatural del intelecto, cuya consecuencia última es la división entre espíritu (capacidad de abstracción) y cuerpo (aparato sensitivo inferior), y ya conocemos las consecuencias éticas de esto en Platón, para quien la tarea del filósofo consiste en liberarse al máximo del cuerpo, es decir, de los sentidos (Nietzsche, 2003: 105).

El descuido del alma es una consecuencia de la filosofía moderna, pero también de la ascesis cristiana, la cual, a diferencia de la ascesis filosófica, propone la renuncia de sí mismo a Dios y no de una elevación del alma generada en uno mismo (Foucault, 2005). De tal forma que la filosofía moderna se establecerá como una crítica a esta forma de acceso a la verdad, de renuncia de uno hacia a lo *a priori*. Foucault (2005) distingue tres formas distintas de acceso a la verdad:

1. La ascesis filosófica: es el movimiento del alma hacia la verdad, el cual se da en uno mismo, se encuentra en el interior del ser y es resultado de su propio esfuerzo.
2. La ascesis cristiana: es el movimiento del alma hacia Dios, que es la verdad, se trata de la renuncia del ser hacia la figura de Dios.
3. La filosofía moderna: plantea el reconocimiento del ser humano por su capacidad de pensar, esto es lo que le permite acceder a la verdad, una verdad que existe en el exterior y no en el interior de cada individuo.

En este sentido, el objeto existe en sí mismo y no es dependiente del sujeto que lo observa. Sin embargo, el objeto que puede ser fenómeno o el sujeto mismo, adquiere sus características, en primera instancia, por quien lo conoce, ahí es donde hace sentido su existencia.

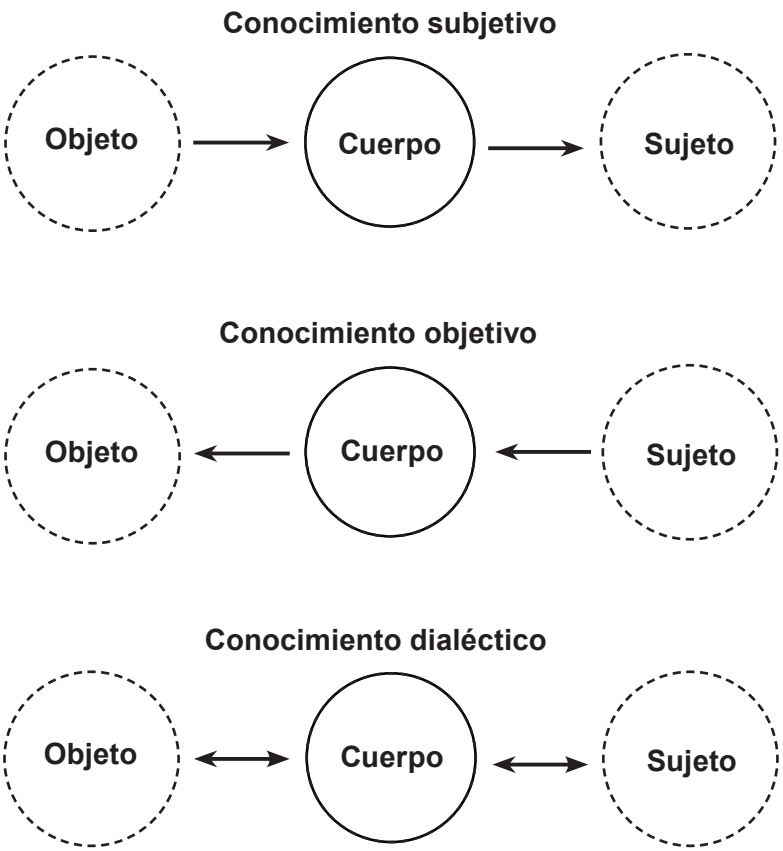
Esta es una dicotomía que no ha sido superada, se trata de un par de preguntas a responder:

¿qué es el ser? y ¿cómo debe conocerse?[3] Realmente no es algo que pueda tener una respuesta,[4] sino que te invita a la reflexión individual, en primera instancia, pero también colectiva en un segundo momento.

De tal manera que en la filosofía moderna se concibe una relación entre el objeto y el sujeto, que es dialéctica en última instancia. Sin embargo, empieza siempre por una relación empírica (subjetiva) con el objeto, es decir, dando de hecho que el objeto existe en sí, este se acerca a través de los sentidos, pertenecientes al cuerpo, hacia el sujeto, como lo muestra la primera parte de la Figura 1 (conocimiento subjetivo). En un segundo momento, el conocimiento es reflexionado, la razón, instrumento moderno de la verdad, genera al objeto cómo es, creando una generalidad, la cual es la misma para todos; este conocimiento científico, que le es dado al sujeto, lo rige y guía, es aprobado, validado y objetivo, (segunda parte de la figura 1, conocimiento objetivo).

Por su parte, la ciencia es la refutación, la cual "deberá ser, pues, en rigor, el desarrollo del mismo principio refutado, complementando sus deficiencias" (Hegel, 2017: 17), es la conciliación del saber objetivo y subjetivo, el cual se da en la dialéctica de la refutación. La ciencia debe encargarse de unificar la conciencia natural con ella misma, no de una manera inmediata, sino por la autoconciencia (Hegel, 2017). En este sentido, se trata de una acción dialéctica, que conlleva ir de lo subjetivo a lo objetivo y a la inversa, pero mucho más profundo aún,

Figura 1.
Tipos de conocimiento



Fuente: elaboración propia.

del extrañamiento de uno mismo con respecto al otro, la autoconciencia. En esta relación dialéctica, la verdad se encuentra en un ir y venir entre el objeto y el sujeto, como lo muestra la tercera parte de la figura 1 (conocimiento dialéctico).

El cuerpo, elemento que se encuentra presente en las tres partes de la figura 1, es lo que está en medio, lo inmediato del sujeto y lo que le brinda la posibilidad de conocer. En la Figura 1, el sujeto puede ser presa del cuerpo, y engañado por él, puede ser su carcelario en el sentido en el que Foucault (1988, 2002, 2012) lo expresa y, de esta manera, servir a que los otros (o el objeto) lo sometan. La segunda parte (conocimiento objetivo), por otra parte, muestra la sujeción del sujeto a sí mismo, él determina lo que es el objeto, por un conocimiento dado, de lo Absoluto (Hegel, 2017), que bien puede ser Dios, o lo científico, aquel dogma que impide la refutación y la autoconciencia. En la tercera parte (conocimiento dialéctico), existe una relación bidireccional entre el objeto y el sujeto, la cual está más allá de una relación lineal, el cuerpo es una extensión del sujeto, este obedece al sujeto y es la forma en la que se accede al objeto, pero este también es el medio de liberación.

La autoconciencia que propone Hegel (2017), es el acceso a la verdad, al espíritu general, a la ciencia en sí misma, es un trabajo propio, un reconocimiento del sí mismo frente al otro y la conciliación de ambos. Foucault (2005) plantea el sujeto ético como la autosubjetivación, la generación del discurso propio que permite el acceso a la verdad, es la liberación al sometimiento de otros y de sí mismo.[5] El sujeto ético que cuenta con las carcateristicas de la ética desarrollada en el primer apartado (*epimeleia heautou*).

El conocimiento dialéctico es una crítica, también, al conocimiento subjetivo y al conocimiento objetivo, se trata de una defensa del sujeto ante el objeto, de su recuperación, de discernir, de sentir, de pensar, de cuidarse ante lo dado. Lo objetivo ha generado una descomposición social e individual, ha negado el alma y por tanto su cuidado, llegar a la dialéctica, es poner en duda lo que es tomado como verdad. Sin embargo, los sistemas actuales (científico, educativo, político, económico, etcétera) están diseñados para evitar la autocrítica, la autosubjetivación, la autoconsciencia, generando procesos de cambios cualitativos, lo suficiente para evitar una redimensionalidad del individuo, atándolo a una sola dimensión, como lo explica Marcuse (1973).

En este sentido, la industria es el más claro ejemplo del proceso de sometimiento del ser al sujeto objetivado (Marcuse, 1973). Las organizaciones son parte de un engranaje discursivo que sustenta su quehacer en el pensamiento científico moderno, bajo una dialéctica superficial, sin la reflexión del sujeto, sin su deconstrucción y reconstrucción propia. Sino con su construcción objetiva, sumisa y dominada. Lo que trae consigo seres incapaces de cuidarse, atados a un salario y un consumismo (Bauman, 2007), a la acumulación del capital, el cual los explota y extingue como sujetos éticos o sujetos organizacionales.

La organización ética

El desarrollo de la filosofía moderna permitió comprender a la organización como objeto o fenómeno cognoscente al sujeto, también es su determinante y limitante, en muchos casos. Sin embargo, ante procesos de dominación existen movimientos de resistencia y liberación (Foucault, 2012), de ahí surge la idea del sujeto organizacional, de la reflexión de sí mismo, de la decisión ética que pueda tener cada individuo dentro de la organización.

> El sujeto organizacional es el fenómeno que ocurre cuando un sujeto dominado en una organización, ya sea por otros o por sí mismo, dentro de la complejidad que envuelve la dominación sistemática, discursiva y simbólica, se convierte en un sujeto ético, capaz de la verdad por sí mismo y es consciente de la dominación en la cual se encuentra y tiene la capacidad para liberarse a sí mismo (González, 2021).

La organización ética se balancea entre la dicotomía de lo subjetivado y lo objetivado, pero con una hondura que descansa en el sujeto organizacional. En este sentido, es importante conocer la relación entre el sujeto y la organización. El sujeto es un ente que tiene contacto con la organización, en un primer momento, por sus sentidos, de su cuerpo, el conocimiento subjetivo se allega a él, construye una idea de lo que es la organización

desde su perspectiva. La organización se presenta como una cosa exterior a la cual accede y define en su interior, es decir, un movimiento de afuera hacia dentro, del objeto hacia el sujeto.

Pero esta construcción que hace el sujeto le es dada a él, es brindada a su ser. Por ejemplo, cuando una empresa parte de un razonamiento taylorista e intenta generar una mejor forma de hacer las cosas (Taylor, 1997). Busca, con el discurso, generar en el trabajador una idea de cómo funciona la organización, de cómo deben hacerse las cosas, cuál es su posición y quehacer en la misma. Intenta que la organización tenga una forma y figura definidas en el pensamiento del sujeto, por lo que se convierte en un sujeto dominado por otros, la organización es subjetivada en él a lo largo del tiempo, con discursos continuos, incapaz de conocer la verdad por sí mismo (organización subjetivada, primera parte figura 2), engañado por sus propios sentidos.

Otro ejemplo de una organización de tipo de conocimiento subjetivado es lo conocido como cultura organizacional (corriente gerencial),[6] un movimiento que consideró a la empresa como un ente social, capaz de generar "sus propias reglas, costumbres, hábitos, visiones, lenguajes, en pocas palabras, su propia 'cultura'" (Aktouf, 2002: 65). Esta corriente sostiene que puede generarse una cultura propia de la organización, manipulable y, por ende, subjetivada en el sujeto.

En un segundo momento, una vez subjetivado el discurso y la idea de lo que es la organización, al hacer de ese conocimiento algo objetivo, donde la razón se encuentra como elemento adyacente y determinador, aunado a la incapacidad crítica y al dogmatismo del discurso de la organización, se genera un nuevo sometimiento del sujeto, no sólo a otros, sino hacia sí mismo. Por lo que se vuelve reproductor de la misma idea, transmite el discurso de la organización de manera acrítica, reforzando a esta y generando, en este caso, un movimiento de adentro hacia fuera, es decir, del sujeto a la organización, esto se ve esquematizado en la segunda parte de la figura 2, organización objetivada.

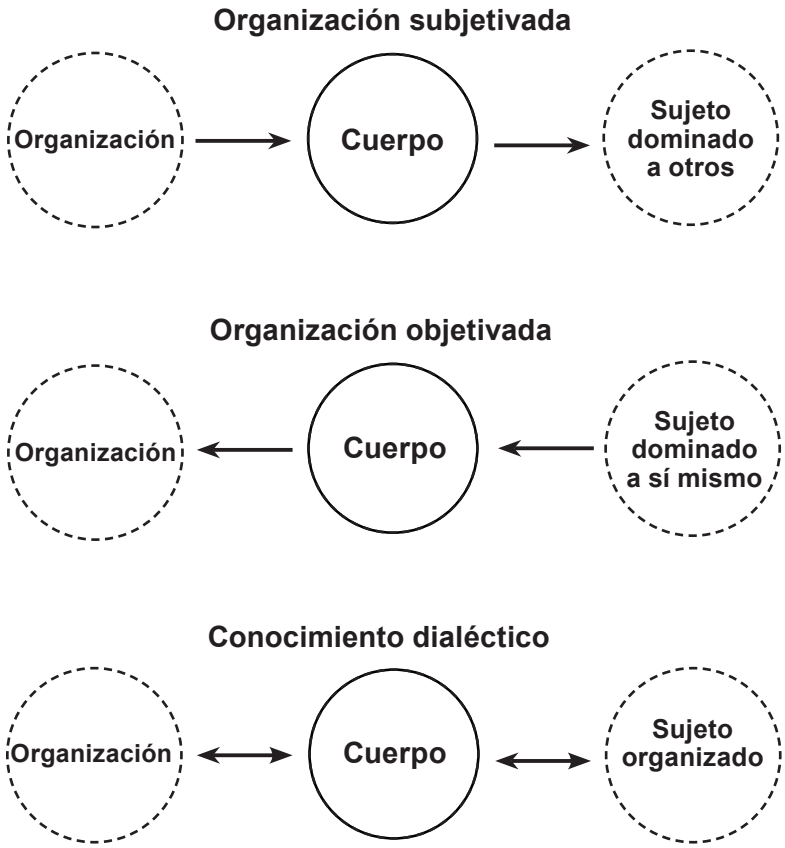
Este movimiento hacia afuera es, por ejemplo, la culminación de la cultura organizacional (corriente gerencial), se trata de la objetivación de los intereses de la empresa, de la "quasi-mágica comunión de todos, patrones, obreros, dirigentes y dirigidos, en un mismo y entusiasta movimiento de apoyo a la empresa y sus objetivos" (Aktouf, 2002: 65). Es el discurso objetivado, propio de la organización, lo que la hace ser en sí, que ha sido subjetivado en el sujeto y que lo trasciende, es lo mismo para todos los sujetos de la organización.

Sin embargo, aquí se halla una diferencia completamente distinta entre el sólo hecho de ir del objeto al sujeto y del sujeto al objeto, con la dialéctica; la última implica un proceso de autosubjetivación, de autoconsciencia, de ética y, por ende, de un pensamiento crítico. En tanto que no puede existir una dialéctica si una de las partes funciona como un puro objeto, receptor; la perspectiva ética del sujeto, permite el proceso dialéctico y con esto el surgimiento de la organización ética. En la organización dialéctica o ética (tercera parte, Figura 2), el trabajo del sujeto implica una duda a sus sentidos, en primera instancia, no una subjetivación del discurso de la organización, sino una autosubjetivación que genere su propio discurso y su propia forma de concebir a la organización. Se trata de un extrañamiento de él mismo con el otro, con la organización, con quienes la integran, en este sentido, es generador de lo que es la propia organización. Su forma de concebirla se suma a la de los demás sujetos organizacionales, convirtiéndose en un actor de la misma y generando el ser en sí de la organización.

Aktouf al presentar la idea de la cultura e identidad como entidades que pasan por una transformación de las relaciones de trabajo, en un espacio activo de identidad e identificación, de vencimiento de la alineación y de la rehabilitación del trabajador en tanto sujeto, proporciona un ejemplo idóneo de lo que sería una organización ética. El lugar en el cual "este sujeto, es el actor, el compañero activo, que construye su historia y aquella de la empresa" (Aktouf, 2002: 68).

Por tanto, la organización ética es una crítica a la organización subjetiva y a la organización objetiva. Se trata de la construcción del sujeto organizacional, como sujeto ético, de una reflexión de sí mismo y no dependiente de la organización, de su emancipación: primero interior, de él hacia él, y luego, hacia afuera de él, hacia la organización. Generando una dialéctica entre la organización y el sujeto organizacional, proclive al desarrollo de varios discursos y acciones en conjunto.

Figura 2.
Tipos de organización



Fuente: elaboración propia.

La organización deja de ser objeto del sujeto, así como el sujeto deja de ser objeto de la organización, existe un alma a la cual cuidar en cada sujeto organizacional, así como una colectiva, la de la organización, misma que es el resultado del cuidado de cada uno de quienes la integran. Sin embargo, como base en este fenómeno se encuentra el sujeto organizacional, así que profundizar en esta idea es indispensable para comprender la organización ética.

Acerca del sujeto organizacional

El sujeto organizacional es una idea, si se quiere una intuición,[7] cuya base se encuentra en el sujeto reflexivo, ético, autoconsciente y autosubjetivado, que es capaz de la verdad por sí mismo, de la inquietud de sí y de su cuidado. Pero que, a diferencia del sujeto ético, este se da en un espacio específico, ante un objeto o fenómeno particular, la organización (ese es su origen, aunque sus alcances la superan). El espacio limitante y emancipador, subjetivado y objetivado, pero también el sitio para la dialéctica del sí mismo con el otro organizacional, con el que es actor y con el que no lo es. El actor que puede considerarse la última etapa de la construcción del sujeto organizacional.

Acerca del estudio del sujeto organizacional, González (2021a) en un trabajo empírico, muestra cinco categorías en las cuales se puede mover la fenomenología de la construcción del sujeto organizacional, relacionando el discurso de la organización, el discurso del individuo estudiado y el movimiento del cuerpo:

1) Sujeto dominado: El cuerpo obedece el discurso de la organización y el alma tiene subjetivado ese discurso.
2) Sujeto organizacional en construcción: El cuerpo obedece el discurso de la organización, pero con resistencia en el alma.
3) Sujeto organizacional en construcción avanzada: El cuerpo obedece de manera general el discurso generado por la organización y parcialmente el discurso del alma sin coadyuvar ambos discursos.
4) Sujeto libre (organizacional): El cuerpo obedece el discurso generado por su propia alma.
5) Sujeto dominado autosubjetivado: El cuerpo obedece el discurso generado por la organización que coadyuva con el discurso de su propia alma (González, 2021a: 265).

El sujeto organizacional es un resultado, es el producto de la deconstrucción y reconstrucción de sí mismo con respecto a la organización, entendiendo a la organización como un conjunto de discursos, ideas y, principalmente, de otros sujetos. La identidad es una parte de su ser y subyace en el fondo de esta transfiguración, que tiene como objetivo la *epimeleia heautou*, es decir, la inquietud de sí y el cuidado de sí mismo. Este es el motor que conduce su actuar dentro de la organización, es la voluntad del sujeto organizacional y no la de la organización.

El sujeto organizacional comparte características con otros conceptos estudiados en diferentes áreas, por ejemplo: el sujeto social, el sujeto político y el sujeto ético o sujeto filosófico (González, 2017), del cual ya hemos abordado ciertas características. El sujeto social constituye una crítica y acción social, Touraine (1992) concibe al sujeto como un disidente, quien se defiende del poder, de la racionalidad instrumental y las muchedumbres irracionales, "se opone a la identificación de la racionalización de los intereses de la clase dirigente" (Touraine, 1992: 239). La idea del sujeto en Touraine (1992) está cargada de un sentido contestatario, de acción y modificación de sus ambientes social y material. Es actor entre lo individual y lo colectivo, espacio donde se reconstruye, combinando la razón instrumental y la memoria o imaginación creadora, para ser actor y no un simple agente reproductor del orden establecido (Touraine, 2015). Para Touraine (1992) el sujeto se cristaliza en los movimientos sociales, ahí se vuelve actor de la sociedad, es por tanto, un sujeto social, ese es el territorio donde se desenvuelve.

El sujeto político es la sustancia integradora de la comunidad política, la cual se encuentra conformada por miembros en igualdad de condiciones, "libres, autónomos, con voluntad fraterna, y cuyas resoluciones prácticas hayan sido el fruto del consenso (y voluntad común) como conclusión de argumentos racionales y honesta tolerancia, y no por dominación o violencia" (Dussel, 2002: 210). El sujeto político es el resultado de lo que Dussel (2002) llama subjetivación política, un proceso democratizador, que busca ampliar y transformar a la ciudadanía activa políticamente por nuevos sujetos políticos anteriormente excluidos. Las víctimas del sistema político deben ser recuperadas en este movimiento de subjetivación política, lo que implica un principio de legitimación crítica o democracia liberadora, el consenso crítico y la participación real y simétrica de los oprimidos y excluidos (Dussel, 2006).

Cortés (2014), afirma que el sujeto político es la forma en la que el sujeto se puede revitalizar y adentrar de manera amplia en el espacio público. Plantea que en la modernidad el sujeto es esbozado desde la razón, lo cual es confrontado por una visión del sujeto heterodoxo (con autores como Kierkegaard y Nietzsche), lo cual niega al sujeto basado en la razón y lo expone como un ser expuesto a la soledad y a la angustia, por lo que el autor plantea repensar al sujeto, como un ser ético, actor desde la razón y revolucionario, capaz de acceder y accionar el espacio público. El sujeto político, tanto en el sentido planteado por Dussel como por Cortés, se encuentra inmerso en el espacio público, en lo político.

Podemos observar, entonces, como cada uno de los tipos de sujeto se encuentran en espacios determinados de acción, sin embargo, estos se sobreponen y son guiados por el eje del sujeto ético. En otras palabras, el sujeto político, el sujeto organizacional, el sujeto social y el sujeto filosófico, pueden bien ser uno sólo en diferentes espacios. En la organización, en la sociedad, en el espacio público y en el propio ser, espacios que se rela-

cionan, comunican e interactúan como uno sólo, pero que está determinado y dividido en el actuar de la esfera social, del campo de lo científico, para su estudio, pero también para su utilidad práctica, para el conocimiento y sus formas discursivas.

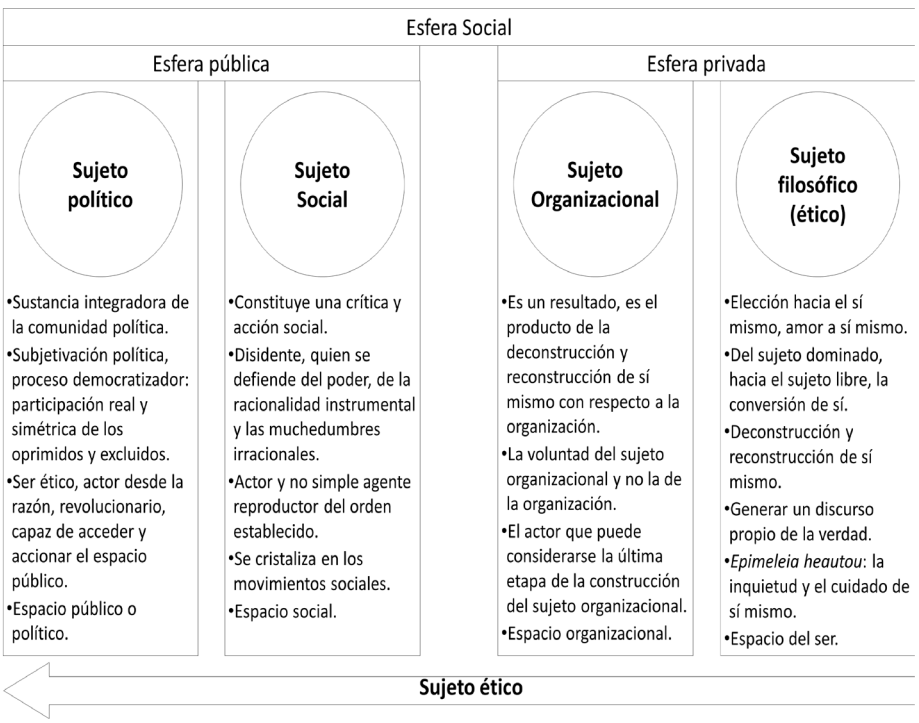
La esfera social ha integrado a la esfera pública y a la privada, en el sentido en el que Arendt (2017) lo plantea, eliminando la separación entre lo que es propiamente familiar y lo que es público. El triunfo de lo social, colocó en la misma esfera lo que pertenecía a lo individual, al ser como un ser biológico, cognoscente, familiar (privado), con lo que pertenecía al interés de todos, la cosa pública, lo público, donde se accede como iguales y libres. En este sentido, las organizaciones son espacios privados, en tanto que sirvan para satisfacer el ámbito biológico del ser humano (trabajo) y no sean un espacio de acceso al interés público, de opinión, acción e igualdad de condiciones.

El sujeto filosófico (ético) y el sujeto organizacional se hallan dentro de la esfera de lo privado, de lo perteneciente al ámbito de lo familiar, de lo que permite al ser humano satisfacer sus necesidades particulares. El sujeto social y el sujeto político corresponden a la esfera pública, distinta y excluyente de la esfera privada, en esta se accede al espacio público. Si bien es cierto, el sujeto social, pertenecería por su propia definición a la esfera social, al estar determinado al ámbito de la irrupción pública, se puede catalogar que su quehacer es más de esta característica.

En la Figura 3, observamos la agrupación del sujeto social y político en lo que corresponde a la esfera pública, mientras que los sujetos organizacional y filosófico, pertenecen, en este sentido, a la esfera privada. Sin embargo, ambos grupos son coadyuvantes en la esfera social. Además de ser trascendidos por el sujeto ético, el sujeto que nace de la reflexión en sí mismo, de la inquietud y cuidado del ser, hacia los otros tipos de sujetos.

El sujeto es constituido finalmente en el actor, en la acción en cada uno de sus campos, pero con respecto a una forma específica de comportamiento, el comportamiento ético, que implica la *epimeleia heautou*, el cuidado de sí mismo. Pero es también el inicio de una nueva transición, por

Figura 3.
Tipos de sujeto



Fuente: elaboración propia.

lo que si bien el actor es el último nivel del sujeto, este no termina su construcción, puesto que debe iniciar nuevamente un proceso de deconstrucción, para evitar caer en el dominio de aquella nueva verdad generada, de ahí que se diga que el sujeto es un ser inacabado, en constante transformación. Esto ocurre en el sujeto organizacional, quien debe estar constantemente redefiniéndose, construyéndose en el ser ético de la organización.

El sujeto organizacional en comparación con otras formas de sujeto, permite comprender su papel en la organización ética. Se trata de un sujeto el cual se encuentra dentro de un espacio específico: la organización, mismo que está rodeado de formas de poder que buscan dominarlo —discursivamente o físicamente—, en este contexto, la reflexión hacia sí mismo, la construcción del sujeto organizacional (González, 2021a), es un fenómeno que puede permitir la dialéctica necesaria para la formación de la organización ética. En este sentido, podemos hablar de legítimos actores en la organización, cuya voluntad y acción es propia.

El actor y el sujeto organizacional

El sujeto organizacional (y en consecuencia la organización ética) es un tema propio del estudio de las organizaciones, por lo que es importante diferenciarlo del actor con la finalidad de comprender mejor la construcción que se da entre el sujeto organizacional y la organización ética.

En los estudios organizacionales el tema del actor ha sido abordado ampliamente, es un elemento importante para comprender el funcionamiento de las organizaciones con respecto a otros temas como el de poder y el de sistemas. El actor, partiendo de Crozier y Friedberg (1990), cuenta con dos tipos de razonamiento: el sistemático y el estratégico. El sistemático responde a constructos no formalizados, reglas empíricas que son abstraídas por el actor, pero de los cuales desconocen la mecánica, por tanto, son incapaces de controlarlos o influir en ellos. El razonamiento estratégico, por su parte, es resultado de la propia voluntad del actor, por tanto, es opuesto al razonamiento sistemático, aunque se complementan, esta idea desarrollada del razonamiento no se relaciona con el tema a abordar.

Crozier y Friedberg (1990) sostienen que, esta libertad que tiene el actor, es limitada, debido a los constructos sociales que lo determinan. Por tanto, más que un agente de cambio, el actor en la organización es un mero interprete de lo que la organización, el sistema ha construido. Lo cual ha subjetivado en un primer momento y objetivado en un segundo, en un movimiento de ida y vuelta, pero sin autosubjetivación, sin autoconsciencia y sin crítica.

El actor que cuenta con capacidad estratégica, que es capaz de la resistencia, del cambio, de su propia emancipación y la de los demás, es difícil de encontrar, o más bien, de identificar empíricamente. Saber que su acción corresponde a un quehacer ético, implica una problemática metodológica de profundidad subjetiva. En otras palabras, se requiere del estudio empírico del sujeto organizacional, de conocerlo e identificarlo, para determinar si existe una intención ética en su actuar y no sólo la reproducción acrítica de lo construido en la organización.[8]

La organización dialéctica o ética es aquella integrada por actores éticos, sujetos organizacionales capaces de un comportamiento ético, lo que implica la inquietud y el cuidado de sí mismos. En este sentido, la organización ética y el sujeto organizacional comparten intereses, discurso y objetivos, no de una manera impuesta, ni hegemónica, sino como simple comunión colectiva entre seres humanos capaces de cuidarse y de cuidar a los demás, de gobernarse y gobernar a los otros (Gros, 2005).

Reflexiones finales

El trabajo desarrollado en estas páginas, es el resultado de una labor más ardua, de una investigación que busca comprobar o refutar la construcción del sujeto organizacional como un fenómeno dado en una organización en concreto, de manera empírica (González, 2021a). Sin embargo, esta es una tarea amplia y compleja, que implica las subjetividades de los sujetos que integran la organización, su forma de concebirla y el grado de autosubjetivación que puedan tener.

La reflexión teórica que se ha llevado a cabo en estas páginas abona a la comprensión del suje-

to organizacional y de la organización ética. Como fenómenos propios del estudio de las organizaciones, cuyos orígenes se encuentran en la filosofía antigua, en cuanto al ser ético proveniente de la *epimeleia heautou* (inquietud, preocupación, cuidado de uno mismo). Pero también en la filosofía moderna, con respecto a la separación del sujeto y el objeto, como forma de acceso a la verdad.

Se propone a la organización ética como un resultado de la interacción dialéctica entre el sujeto organizacional y la organización, comprendiendo a esta última como la totalidad de los miembros que integran un colectivo y las relaciones que se guardan entre estos, mismos que son sujetos organizacionales, capaces de una verdad propia.

Ser sujeto organizacional, la reflexión que implica, es un ejercicio arduo, el cual pone en peligro la existencia del propio ser (Foucault, 2005), se requiere tiempo y dedicación, más que atención requiere un alma crítica y valiente. Capaz de desobedecer a los demás por obedecerse así mismo, que esté dispuesta a no traicionarse (Gros, 2017) y lo que implica esto. Este ejercicio que, si bien es algo que debemos hacer todos, aquellos que gobiernan, que tiene a otros a su mando, aquellos que son dueños de las empresas, que dirigen a las organizaciones, pequeñas, medianas, grandes, metaorganizaciones, aquellos que toman decisiones, las cuales afectan a innumerables personas, tienen la obligación de ser sujetos organizacionales.

Quienes en una organización tienen la capacidad de afectar, influir, conducir la vida de otras personas, tienen la obligación de comportarse éticamente, no moralmente, sino que sean capaces de preocuparse por ellos mismo, de cuidar de ellos, de conocerse lo suficiente para no dejarse atrapar por el sistema. Que por lo menos su alma sea libre y puedan convertirse, en algún momento, en actores reales, en sujetos que se saben preocupar por ellos y, por tanto, buscan que lo demás hagan lo mismo, que cuiden de ellos y de los demás. Convirtiéndose en sujetos, no solamente organizacionales, sino sociales, políticos y, naturalmente, sujetos éticos.

Esa es la base de una organización ética, la cual debe estar integrada en su totalidad por sujeto organizacionales, pero que, sin embargo, mínimamente, los dueños y el ápice estratégico deben esforzarse por serlo. Las implicaciones de un cambio así pueden ser monumentales, aunque se entiende lo complicado de su posibilidad. El pensamiento unidimensional, que determina a los hombres y a la sociedad, a la manera en la que Marcuse (1973) lo expone, limita esta transformación, y sin en cambio, no debe dejar de buscarse.

Notas

[1] Estos implican lo que Heidegger (2011) plantea como preguntas fundamentales ¿Qué es el ser? ¿Qué es el ente? ¿Qué es la verdad? El autor expone su olvido en la metafísica occidental de la siguiente manera: "La metafísica occidental, tan pronto como deja de pensar el comienzo dentro de la onto-logía y de la teo-logía, pasa a ser, en una unidad controlada, *onto-teología*" (Heidegger, 2011: 79).

[2] Esto va desde el pensamiento mecanisista de la organización (Michels, 1991; Mouzelis, 1975), con un ejercicio de poder evidente, hasta mecanismos más sutiles que involucran cuestiones culturales e informales de la organización, como son la narrativa (Digeser, 2012), el discurso, "el poder de toma de decisiones, la no toma de decisiones, el poder simbólico y los sistemas de poder" (Hardy, 1994: 220).

[3] Es importante recordar que Heidegger (2011: 20-58) plantea tres preguntas, las cuales considera conforman la metafísica: ¿Qué es el ente? ¿Qué es la verdad? ¿Qué es el ser?

[4] Porque la respuesta corresponde a las vivencias, necesidades, relaciones que experimenta cada persona.

[5] Esto puede ser validado por el propio individuo, en tanto que su actuar corresponda con lo que quiere o desea.

[6] Aktouf describe el desarrollo de la cultura de empresa o cultura organizacional, como elemento que pude diferenciar a una de otra empresa, el conjunto de evidencias o postulados compartidos: "sería un 'cemento' que 'mantienen la organización como un todo', que le da un 'sentido' y un 'sentido de identidad' para sus miembros" (2002: 65). Sin embargo, hace una crítica al uso indiscriminado del término cultura más allá de la "vivencia real, espontánea, subjetiva de los individuos, su pro-

pia y natural relación" (Aktouf, 2002: 68). Inclusive propone sustituir cultura por visiones o representaciones cuando se trata de "sistemas de vivencias, hábitos, de lenguajes, que transcurren en el seno de las organizaciones" (Aktouf, 2002: 68).

[7] Así surge, se intuye de la teoría que se expone en este trabajo y se confronta al pensamiento empírico en González (2021a). Sin embargo, en este escrito no se busca profundizar empíricamente acerca de este concepto, sino reflexionar su relación con la organización ética.

[8] El objetivo de este escrito es el de reflexionar teóricamente acerca del sujeto organizacional y la organización ética, sin embargo, en el trabajo de González (2021a) se haya un estudio empírico del sujeto organizacional. La organización ética aún requiere de estudios empíricos.

Fuentes bibliográficas

Arendt, H. (2017), *La condición humana*, México: Paidós.

Bauman, Z. (2007), Introducción o el secreto mejor guardado de la sociedad de consumidores, en: Zigmund Bauman, *Vida de consumo,* pp. 11-41. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Crozier, M. y Friedberg, E. (1990), *El actor y el sistema*, México: Alianza.

Descartes, R. (2012), *Discours de la méthode*, Francia: Librio.

Descartes, R. (2015), *Meditaciones metafísicas*, Madrid: Alianza Editorial.

Dussel, E. (2002), "Lo político y la democracia", en: G. Ávalos (Coordinador), *Redefinir lo político,* pp. 203-228, México: Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco.

Dussel, E. (2006), *20 tesis de política*, México: Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

Foucault, M. (2002), *Vigilar y castigar*, México: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M. (2005), *La hermenéutica del sujeto*, Madrid-España: Ediciones Akal.

Foucault, M. (2012), *El poder, una bestia magnífica sobre el poder, la prisión y la vida*, México: Siglo Veintiuno Editores.

González, E. G. (2017), "Democracia, organización y el sujeto organizacional; un primer esbozo", en: *Análisis Organizacional*, suplemento especial, pp. 999-1030.

Gros, F. (2017), *Désobéir*, Francia: Éditions Albin Michel

Han, B. (2014), *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, España: Herder.

Hardy, C. (1994), "Power and Politics in Organizations, en: Cynthia Hardy, *Managing strategic action. Mobilizing change, concepts, readings and cases,* pp. 220- 23). Londres: Sage.

Hegel, G. (2017), *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, M. (2011), *Posiciones metafísicas fundamentales del pensamiento occidental*, España: Herder Editorial, S.L.

Kant, I. (2002), *Crítica a la razón pura I*, España: Ediciones Folio, S.A.

Kierkegaard, S. (2007), *Estética y ética, en la formación de la personalidad*, España: Ediciones Espuela de Plata.

Marcuse, H. (1973), *El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada,* México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A.

Michels, R. (1991), *Los partidos políticos 1. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires: Amorrortu.

Mouzelis, N. (1975), *Organización y burocracia. Un análisis de las teorías modernas sobre organizaciones sociales*, Barcelona: Ediciones península.

Nietzsche, F. (2003), *Los filósofos preplatónicos*, Madrid: Editorial Trotta, S. A.

Platón. (2000), *Diálogos IV. República*, Madrid: Editorial Gredos.

Platón (2005), Fedón, en: *Platón Apología de Sócrates, Critón. Fedón,* pp. 105-210, España: Ediciones Akal.

Taylor, F. (1997), ¿Qué es la administración científica? y principios de la administración científica, en: Merril, Hawood, *Clásicos en administración*, México: Limusa.

Touraine, A. (1992), *Crítica de la modernidad*, México: Fondo de Cultura Económica.

Touraine, A. (2015), ¿*Qué es la democracia*?, México: Fondo de Cultura Económica.

Publicaciones periódicas

Aktouf, O. (2002), El simbolismo y la "cultura organizacional". De los abusos conceptuales a las lecciones de campo, en: *AD-MINISTER Universidad de EAFIT Madellín*, 1, pp. 63-93.

Cortés, J. (2014), *Entender al sujeto político*, en: *Rev. ConCiencia*, núm. 4, pp. 10-31.

Digeser, P. (2012), The Fourth Face of Power, en Stewart R. Clegg y Mark Haugaard (Eds.) *Power and Organizations,* vol I, pp. 221-250. Inglaterra: Editorial SAGE.

Foucault, M. (1988), El sujeto y el poder, en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3, pp. 3-20.

Otras fuentes

González, E. G. (2021), "Rethinking the Fourth Power Dimension: Organisational Subject and Culture Change", *Ciencias Administrativas*, núm. 18, pp. 63-73. https://doi.org/10.24215/23143738e086

González, E. G. (2021a), *El poder y la fenomenología de la construcción del sujeto organizacional: el caso de dos OCE de la Administración General de Aduanas de México*, Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma Metropolitana.

Gros, F. (2005), Le gouvernement de soi. En *Sciences Humaines*, publicado el 01/05/2005 https://www.scienceshumaines.com/le-gouvernement-de-soi_fr_14329.html Hume, D. (2007), "Investigación sobre el conocimiento humano", en: *Investigación sobre el conocimiento humano. Investigación sobre los principios de la moral*, pp. 101-285. Madrid: Editorial Tecnos.

Skinner, D. (2012), "Foucault, Subjectivity and Ethics: Towards a Self-forming Subject", *Organization*, vol. 20, núm. 6, pp. 904–923. https://doi.org/10.1177/1350508412460419